



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



V Domingo de Cuaresma

Ciclo C

6 de abril de 2025

I. Notas exegéticas

Isaías 43,16-21

No recuerden lo de antaño... miren que haré algo nuevo

La cuaresma representa una oportunidad valiosa para vivir un significativo retiro espiritual, es y será el entorno idóneo para la conversión y la reflexión sobre la misericordia, manifestada en los rostros del Padre y del Hijo, tal como se observó en el evangelio del domingo pasado. Hoy emergen dos claves significativas que nos orientan hacia la Pascua: en primer lugar, la esperanza y la compasión, manifestación de la misericordia de un Dios que, antes de emitir juicio, como lo hará Jesús, elige amar, perdonando e instando a la conversión.

El texto del profeta Isaías se sitúa dentro de lo que se denomina la literatura del exilio, comúnmente referida como la obra del Segundo Isaías o "Deuteroisaias". En este fragmento se observa al profeta brindando esperanza y consuelo a la población exiliada en Babilonia distanciada de su templo, su tierra y sus tradiciones religiosas, pero nunca desatendida por Dios. Como un ejercicio de rememoración, las palabras proféticas evocan el éxodo, momento en que el Señor abrió un sendero en el Mar Rojo, permitiendo así que Israel se liberara de la esclavitud egipcia, reafirmando la noción de que Dios perpetuamente cumple sus promesas. La evocadora imagen del "camino por el desierto" y los "ríos en el yermo" representan la provisión y la dirección divina en tiempos de adversidad.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Si esta manifestación se produjo en el desierto, ¿por qué no anticipar el reconocimiento de su gracia? En los momentos más desafiantes es precisamente cuando se debe depositar la confianza en la provisión de Dios, quien nunca desampara. No resulta una tarea sencilla reconocer la proximidad de Dios en medio de las adversidades, ya que la atención tiende a centrarse en el sufrimiento o la escasez, olvidando que, a pesar de estas circunstancias, la presencia divina es constante y siempre acompaña. El sufrimiento, en su esencia, obstaculiza la apertura a las innovaciones divinas. La afirmación "He aquí que realizo algo nuevo" es una poderosa manifestación del potencial transformador de Dios sobre la realidad, a la que también se une la creación misma en un acto de alabanza, reconociendo su poder y fidelidad. Es la esperanza el motor y el sentido de esta profecía, pero, a la vez, es la experiencia que lleva al pueblo a levantar la cabeza y salir a comenzar de nuevo.



Salmo 125, 1b-2ab.2cd-3.4-5.6

R. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres

<https://youtu.be/Rh88ipSKjdg?si=xjIQRfQwzxKZdspL>

Este salmo constituye un canto de gratitud y esperanza, entonado con alegría por el pueblo de Israel al regresar de su exilio en Babilonia. Es el grito jubiloso de aquellos que, habiendo triunfado, superan la experiencia del vacío, la desolación y la angustia, para dirigir su mirada hacia el horizonte de la esperanza. Desde el primer versículo se manifiestan el gozo y la alegría de quienes peregrinan hacia Sión, una felicidad contagiosa que permite a las naciones vecinas atestiguar la grandeza del Dios de Israel. El salmista admite que la restauración aún no se ha culminado, solicita a Dios que prosiga con su obra, estableciendo una analogía entre la renovación y los torrentes que inundan el desierto del Negueb. Asimismo, revela que el sufrimiento y las lágrimas pueden convertirse en la semilla de una futura alegría, cuando se sabe mantener la confianza en la providencia divina.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Filipenses 3,8-14.

Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo

El apóstol Pablo dirigió esta epístola a una comunidad que él mismo había establecido y con la cual mantenía un vínculo afectuoso y cercano. La prisión en la que está el Apóstol infunde un profundo sentido de esperanza ante el sufrimiento. Así, el autor logra identificar el grave peligro que enfrenta la comunidad frente a la nueva doctrina de los llamados judaizantes, que sostenían que los cristianos debían adherirse a la ley judía. En respuesta, Pablo les exhorta a proyectar un modelo de auténtica fe en Cristo, recordando siempre la esencia de la experiencia vivida con Él.

Al afirmar que lo que antes consideraba valioso y ahora percibe como "basura" o "pérdida", en comparación con la grandeza de la experiencia y el conocimiento de Cristo, representa la esperanza suprema para la comunidad creyente, así como la potente fuerza de creer en el resucitado permitirá alcanzar la plenitud. Siempre resulta impactante al abordar este texto la metáfora de la carrera, la meta y el premio. Para el Apóstol es imperativo avanzar con diligencia hacia la perfección, ya que el objetivo es la vida eterna y el galardón la salvación.

Juan 8, 1-11

El que esté sin pecado que tire la primera piedra

La reflexión del pasaje evangélico para este domingo da un profundo salto, pasa de la experiencia de Lucas, quien ha mostrado la misericordia del Padre, a la teología de Juan, quien señala, entre tantas realidades, el consuelo y la misericordia que imparte Jesús, a través de la gran lección del perdón y la invitación a la conversión. Juan sitúa el pasaje dentro de la sección de la predicación en el templo, frente a la controversia con las autoridades y grupos religiosos, todo en el marco de las fiestas de los tabernáculos. No es la única vez que se dan estas confrontaciones. Era recurrente que los fariseos y los escribas plantearan problemas o crearan controversias para hacer quedar mal a sus oponentes, sosteniendo que, so pretexto de interpretar la ley



Plan de predicación

o conocer las Escrituras, ellos eran ya poseedores de una verdad casi absoluta e irrefutable. Las interpretaciones y las enseñanzas de Jesús, novedosas para quienes lo seguían y escandalosas para los celosos de nuevas doctrinas, son el ambiente propicio para enfrentarlo y más cuando se atreve a dar lecciones en el Templo.

Es claro que durante la noche se prepararon bien los argumentos para enfrentarlo, se seleccionó a la acusada y se buscó el escenario propicio para la trampa. En la mañana los fariseos y los escribas traen a una mujer sorprendida en adulterio a la planicie del Templo, allí, desde temprano, ya está Jesús rodeado de muchos que serán los testigos de este juicio que abre el debate con la consabida pregunta de los que acusan a esta mujer: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio, la ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?”; desde el cuestionamiento buscan forzarlo a contradecir la ley de Moisés o a desafiar la autoridad romana.

Todo se ha diseñado para que Jesús se equivoque, Él no es maestro de la ley; si dictamina que la mujer es inocente irá en contra de la pena de la lapidación a los adúlteros, mandada por la ley de Moisés, si dictamina que es culpable, irá contra la autoridad romana encargada de dictar la pena capital, enfrentándose así a una gran encrucijada. Esta es una escena donde sobresalen el juicio humano y la misericordia, vistos desde la compasión revestida del silencio con la que reacciona Jesús, quien se pone a la altura de la acusada, escribiendo en el suelo. Son muchos los textos y las interpretaciones que tratan de sugerir a los lectores qué fue lo que escribió Jesús en el suelo, pero no hay un consenso; para unos, estaba evitando la confrontación, para otros, estaba preparando una acusación silenciosa. Lo cierto es que la respuesta de Jesús: “el que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”, dirige la mirada del pecado de la mujer al pecado de los acusadores, exponiendo su hipocresía y cambiando los papeles del juicio: los acusadores pasan a ser los acusados y la acusada pasa a ser la víctima, pues ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Allí se ha expuesto la hipocresía de juzgar a otros mientras se ignora el propio pecado, en consecuencia los acusadores, retirándose uno por uno, muestran la convicción de su propia culpabilidad. Es necesario señalar que Jesús no niega la gravedad del pecado de la mujer, pero da prioridad a la



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

misericordia: “anda, y en adelante no peques más” es una llamada a la conversión y a una nueva vida.

El pasaje revela la profundidad de la misericordia que supera la ley y la condena que se pueda hacer al hermano. Jesús muestra que la verdadera justicia debe ir acompañada de la compasión y el perdón, superando la simple absolución, puesto que la gracia de Dios no es una licencia para pecar, sino una llamada a vivir una nueva vida. En las palabras de la mujer, ante la pregunta de Jesús: “quién te ha condenado”, “ninguno, Señor”, se reconoce la autoridad del Señor y el verdadero dictamen la misericordia que nace de un corazón lleno de compasión que ha amado hasta el extremo y que llama a perdonar.





II. Pistas homiléticas

- ❖ Destacar el valor de la esperanza depositada en Dios, particularmente en tiempos de adversidad y sufrimiento, como lo señala Isaías.
- ❖ Resaltar la perspectiva de Pablo, quien percibe todo como "pérdida" en relación con el conocimiento de Cristo, y explorar la manera de fomentar una pasión análoga: "persiguiendo la meta" de la vida eterna, a pesar de las distracciones y desafíos que surgen en el trayecto de fe.
- ❖ Profundizar en la importancia de la misericordia y la compasión, particularmente en aquellos momentos en que surge la tendencia a juzgar o condenar a los demás, tal como lo indica Jesús en el episodio del juicio de la mujer adúltera.
- ❖ Recordar que la cuaresma es un periodo de reflexión y transformación espiritual.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Iniciamos con el quinto domingo de la cuaresma la última etapa de este camino penitencial de renovación espiritual y de acercamiento a Dios, en la certeza de su amor siempre perdonador.

Dispongámonos para participar en esta doble mesa de la Palabra y de la Eucaristía y que sea Cristo, con su poder sanador, quien convierta nuestras vidas y nos lleve a la realización plena del misterio salvador en nosotros.

Monición a las lecturas

Antes de entrar en la gran semana de nuestra Redención, el quinto domingo de Cuaresma nos ofrece esa dimensión inaudita e irrepetible de lo que es el proyecto de salvación sobre nosotros. Del libro de Isaías, de la carta a los Filipenses y del evangelio de Juan emanan los tonos más íntimos del proyecto de Dios que quiere renovar todas las cosas, que perdona hasta el fondo del ser sin otra contrapartida que la mejor disponibilidad humana. Escuchemos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

A Dios, Padre de todos, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, elevemos nuestra súplica confiada.

R/. Dios, siempre compasivo, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que en nombre de Jesús siga perdonando a sus hijos y siendo lugar de reconciliación y principio de vida nueva para todos.
2. Por el papa y todos los pastores, para que, por la predicación del mensaje evangélico, sean signo de esperanza, acogiendo a todos, animando y consolando.
3. Por los gobernantes del mundo entero, para que gobiernen con justicia y ayuden a todos a vivir en seguridad, en paz y armonía social.
4. Por todos los oprimidos, las víctimas de la violencia y el odio y todos los pobres de nuestra sociedad, por quienes son siempre señalados y excluidos, para que sean defendidos y ayudados como Cristo con la mujer pecadora.
5. Por todos nosotros, que nos disponemos a vivir con fe los días santos de la muerte y la resurrección del Señor, para que busquemos siempre el bien de todos sin señalar, condenar ni juzgar.

Presidente

Dios de misericordia y Padre de bondad, acoge las oraciones que con confianza te hemos presentado, encamina nuestros pasos hacia Ti y haznos testigos de tu amor incondicional. Por Jesucristo, nuestro Señor.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia V Domingo de Cuaresma

Ciclo C
06 de abril de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Jesús nos muestra que Dios es amor y misericordia. Mientras algunos querían castigar a una mujer, Él nos enseña que todos necesitamos perdón y una nueva oportunidad. Como discípulos misioneros recordemos que Dios, como Padre amoroso, nos invita a mejorar cada día para servirle mejor en la misión.

2. Motivar:

A veces nos equivocamos, pero Jesús nos invita a reconocer nuestros errores y buscar ser mejores cada día, nos invita a dejar de criticar a los demás, a tratar a todos con amor y empatía. En este tiempo de Cuaresma, esforcémonos por ser comprensivos y amables con todos los que nos rodean.

3. Retar:

Jesús nos invita a perdonar y ayudar en vez de juzgar. Esta semana hagamos una acción concreta: pensemos en alguien con quien hayamos discutido y pidámosle perdón o tengamos con esta persona un gesto de cariño. ¡Compartamos el amor de Dios a los demás!

El reto de esta semana es pensar en alguien con quien hayas tenido algún disgusto o malentendido. Acércate a esa persona y pídele perdón o ten un gesto de amabilidad y cariño.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, hemos llegado al quinto domingo de Cuaresma, un tiempo en el que hemos preparado nuestro corazón para la gran celebración de la Pascua. Hoy la liturgia nos invita a confiar en la misericordia de Dios que nos renueva y nos sostiene. En este tiempo para *Festear la Esperanza*, recordemos que Dios siempre nos ofrece caminos nuevos y nos anima a seguir adelante con fe y alegría. Participemos con amor en esta celebración.

Monición a las lecturas:

Las lecturas de hoy nos ayudan a comprender el amor y la misericordia de Dios. En la primera lectura, el profeta Isaías nos recuerda que Dios es capaz de hacer cosas nuevas y abrir caminos de salvación. San Pablo nos anima a dejar atrás lo viejo y correr con entusiasmo hacia Cristo. Y, en el Evangelio, Jesús nos muestra cómo Dios nos ama y nos perdona, enseñándonos a no juzgar a los demás, sino a acoger con amor y comprensión a todos. Abramos nuestro corazón para escuchar su Palabra.

Oración de fieles:

Queridos niños, oremos juntos a nuestro Padre Dios, que siempre nos ama y nos perdona, y pidámosle con confianza por nuestras necesidades y las de todo el mundo.

R./Padre bueno, escúchanos

1. Por nuestra Iglesia, para que el Papa, los obispos y todos los que enseñan la Palabra de Dios nos ayuden a ser cada día más amigos de Jesús. Roguemos al Señor.
2. Por los líderes del mundo, para que trabajen siempre por la paz y la justicia, cuidando especialmente a los más necesitados. Roguemos al Señor.
3. Por las personas que están tristes, enfermas o solas, para que sientan el amor de Dios y encuentren en nosotros su alegría. Roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad y nuestras familias, para que aprendamos a perdonarnos y a ayudarnos unos a otros con amor, como Jesús nos enseña. Roguemos al Señor.

Conclusión: Padre bueno, escucha estas peticiones que te hacemos con mucho amor. Ayúdanos a vivir como Jesús, perdonando y siendo buenos con los demás. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.